

La petición de rescate, se haga cuando se haga, determina el clima económico y político del país y será el epicentro sobre el que se elaboren los PGE cuya presentación está prevista para el próximo 28 de septiembre. Rajoy ha sido claro con los ministros al insistirles en que la intervención

más o menos drástica de España dependerá, fundamentalmente, del proyecto de ley. El objetivo es adelantarse a las exigencias que pueda plantear el BCE para tratar de aminorar el impacto. La intención: no invadir la línea roja que marca la reducción del déficit.

**Las cuentas recogerán el ajuste por 23.000 millones pactado con Bruselas que reducirá el gasto en un 12%**

## PGE 2013: los Presupuestos del rescate

■ Ana Sánchez Arjona

Lo advertía el ministro de Economía, **Luis de Guindos**, la semana pasada. "Será imposible" mantener las presunciones si la situación no cambia.

Y es que, las previsiones del Ejecutivo han saltado por los aires. Cuando el Gobierno presentó las cuentas para 2012, los expertos advirtieron del desfase, sobre todo en Empleo y Seguridad Social. Y así ha sido. En los primeros siete meses del año, el gasto en prestaciones por desempleo ha crecido un 5,5%, hasta los 18.755 millones, cuando la ministra de Empleo, **Fátima Báñez**, y el de Hacienda, **Cristóbal Montoro**, habían previsto descensos del 5%.

En plena recesión, con la economía arrasando con los puestos de trabajo y el número de cotizantes en su peor situación desde que estalló la crisis, las cuentas públicas se complican. Y esto explica en parte que el déficit haya superado ya lo que el Gobierno preveía para todo el año, lo que ha provocado un duro plan de ajuste que incluye la subida del IVA y el recorte de las prestaciones de paro. Pero las cosas no van a acabar ahí. El Gobierno se ha comprometido a un nuevo ajuste por 23.000 millones que se plasmará en los próximos presupuestos del Estado. Los de 2013, a los que podríamos denominar los PGE del rescate.

La incertidumbre sobre cuándo lo pedirá y, si lo hace, cuáles van a ser sus consecuencias, contagiará todo el clima político este otoño. Y afectará, como no, también la negociación y aprobación de los Presupuestos Generales del Estado (PGE) de 2013, cuya presentación está prevista para el 28 de septiembre.

Sólo han pasado poco más de tres meses desde que entraran en vigor los de este año que quedaron obsoletos cuanto **Mariano Rajoy** anunció un nuevo paquete de recortes. Ahora de nuevo el Ejecutivo se encuentra inmerso en la elaboración del proyecto de ley.

### Presupuestos "ejemplares"

El Gobierno tiene entre manos la preparación de unas cuentas públicas para el año que viene muy severas para no invadir la única línea roja que se ha trazado Mariano Rajoy: cumplir con el objetivo de déficit público, clave para que España reconquiste el calificativo de fiable. El presidente está convencido de que es más conveniente que los ajustes, tremadamente impopulares, los decida su gabinete y no los organismos internacionales que vigilan minuciosamente nuestras decisiones. Es más, comunica insistentemente a los suyos, que él actúa por el interés nacional y busca lo mejor para los ciudadanos mientras que **Bruselas** o el **FMI** sólo les importan los resultados, sea cuál sea el camino a seguir.

Todo esto subyace en la preparación de unos Presupuestos "realistas", con todas las connotaciones que la palabra supone.

más allá al que se ha tomado como referencia. Se plantea, por tanto, exigir un mayor control del gasto a las autonomías, que asumen el grueso de competencias.

Mariano Rajoy ha sido claro con los ministros al insistirles en que la intervención más o menos drástica de España dependerá, fundamentalmente, del proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2013 que se conocerán a finales de este mes.

El objetivo es marcar distancia y adelantarse a las exigencias que pueda plantear el **BCE** a cambio del rescate para así tratar de aminorar el impacto. "Un presupuesto duro no evitará el rescate porque los ajustes reales para evitarlo conllevaría una reducción del Estado al 50%", opina **Carlos Orduña**, presidente de EAFI y socio One to One para añadir que "el déficit público está aumentando trimestre a trimestre. La deuda ya llega al 72% del PIB, es decir, todo lo que estamos emitiendo en deuda va para pagar tipos de interés, no va para producir y tampoco para pagar pensiones. Estamos ante una bola infernal que se tiene que romper mediante una reducción drástica de los gastos superfluos. De otra manera no hay solución posible". De la misma opinión es **Ángel Laborda**, director de coyuntura económica de Funcas "Es

la austeridad es el elemento esencial porque los números, a pesar de las reformas que ya se han activado, siguen sin cuadrar y la cifra de déficit automáticamente sube, lo que provoca que se enciendan todas las alarmas



Los Presupuestos de 2012 a su entrada en el Congreso de los Diputados.

Todos los ministerios, calculadora en mano, llevan desde antes del verano haciendo cuentas; en concreto, desde junio, nada más bendar los PGE para el año en curso que no aprobó el anterior Ejecutivo. Según varias de las fuentes consultadas, Rajoy ha sido tajante con sus ministros: hay que "recortar" porque "no hay otra alternativa". Y aunque, en muchos casos se haya tocado hueso, tendrán que ingenárselas, según Cristóbal Montoro, ya que la austeridad es el elemento esencial y los números, a pesar de las reformas que ya se han activado, siguen sin cuadrar y la cifra de déficit automáticamente sube lo que provoca que se enciendan todas las alarmas. En 2013, no se puede ir más allá del 4,5% del PIB.

Uno de los responsables del gabinete y ahora también de nuestra economía. Pese al esfuerzo del Gobierno en adelgazar el techo de gasto en un 6,6% interanual, hasta los 73.255 millones de euros, los intereses de la deuda y las aportaciones a la Seguridad Social elevan este límite de gasto hasta los 126.792 millones de euros, un 9,2 por ciento sobre 2012.



de la deuda".

El Gobierno fijaba el límite de gasto no financiero para 2013, sobre el que girarán los Presupuestos del próximo año y clave

para cumplir la senda de consolidación presupuestaria que debe acometer el país a instancias de la UE, rescatadora de nuestra

banca y ahora también de nuestra economía. Pese al esfuerzo del Gobierno en adelgazar el techo de gasto en un 6,6% interanual, hasta los 73.255 millones de euros, los intereses de la deuda y las aportaciones a la Seguridad Social elevan este límite de gasto hasta los 126.792 millones de euros, un 9,2 por ciento sobre 2012.

Los intereses de la deuda supondrán 9.114 millones y las aportaciones que apuntalen el equilibrio de la Seguridad Social ascienden a 6.683 millones. Ambas cuantías, unidas al límite de 73.255 millones, suman un tope de gasto no financiero total de 126.792 millones.

De este modo, la reducción del 6,6% se convierte en un alza del 9,2%. Es la factura que pasa la debilidad de los ingresos por cotizaciones fruto de la anemia económica y el alto coste de la financiación consustancial a la posición española en la crisis de deuda soberana.

El ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, Cristóbal Montoro, recordó durante la presentación de estas cifras tras que el techo de gasto servirá para que los Parlamentos de las comunidades autónomas comiencen a trabajar en sus propios topes de gasto. Y reiteró el mensaje de que todas las comunidades autónomas habrán de cumplir con su meta de déficit.